

EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA.

PERIÓDICO SEMANAL DE BELLAS LETRAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

PARA ESPAÑA.	PARA EL EXTRANJERO.	PARA AMÉRICA.	PARA FILIPINAS.
Tres meses. 10 rs.	Tres meses. 24 rs.	Tres meses. 30 rs.	Tres meses. 40 rs.
Seis meses. 18	Seis meses. 40	Seis meses. 50	Seis meses. 64
Un año. 28	Un año. 76	Un año. 90	Un año. 112

NÚM. 1.^o

Domingo 1.^o de Marzo de 1868.

UN REAL.

SECCION 1.^a

EL INGENIOSO HIDALGO

D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

TERCERA PARTE,
compuesta

POR EL BACHILLER AVELLANADO.

AL QUE LEYERE, Ú OYERE LEÉR.

Perdonarme háis, lector amantísimo, éste que es el mayor antojo que tuve en todos los días de mi vida, y de los mayores que se pueden tener, no por mí solamente, sinó por ti; pues si yó pequé por la audacia, pecaste tú por la gran curiosidad que tienes, y no has de negar, de saber las nuevas y sazonadas aventuras del Ingenioso Hidalgo de la Mancha. Y perdonarme debes tambien por la ocurrencia: pues qué, ¿no te parece que tiene algo, y aún algos, de chistoso éste mi libro, ántes de comenzar, sólo con intentar traer á nuestros días, porque viva, piense y júzgue en ellos, al mas concienzudo y limpio caballero que vieron ni verán los anales de las naciones?

Pues sobre lo de la conciencia y la limpieza (que no es poco), aún tengo otra disculpa de tomo y lomo; por que has de saber que há, no sé cuantos años, que rebulle en mi cabeza el pensamiento de esta obrilla, y para que me creas te daré por testigos á todos los contornos de esta Ciudad de Burgos, sus alamedas, bosquecillos, florestas y riveras de sus graciosos riachuelos, á las noches de muchos días y á los buenos libros de mi biblioteca, toda gente formal y que no dirá una cosa por ótra si la regláran todos los tesoros de Creso. Saben, así bien, este caso de que te háblo los pueblos de esta provincia, y ótros, que visité y estudié ántes de escribir, no al vapor, como muchos sue-

len, sinó en álas de una modesta hija de caballo y rocinuela, que me condujo santa y sesudamente como á definidor de convento; y cuenta que era la empresa tan llena de tropiezos y tropezones como no habrá ótra. Ni ignoran lo que te cuento muchas corporaciones y ciudades, ni muchos asuntos que medité, ni muchos cargos que sobrellevé, ni muchos sofiones que sufrí, lo peor de todo, de gente tan literata, que jamás vió letra alguna, digo de éstas que andan en libros para el estudio; pues tú, lector de mi alma, no puedes imaginar, por mucho que quieras, lo que es vivir en China, donde no entiendes los usos ni las palabras, ni te entienden una sola frase de las que dices, y tomar siempre el rábano por las hojas. ¡Válame Dios, y quien me diera á mí ahora el pincel de Apeles y la lengua del bendito Granada para decirte aquí, y pintarte como es necesario, lo que son las pisadas, empellones, trompicones y laberintos que sufre él que vá por su camino tranquilamente de tantos y tantos como corren, pululan, se abalanzan, se multiplican y se aparecen por todas partes para entrar, aunque sea de cabeza, en el trén, que siempre en marcha, ni aún siquiera dá el necesario espacio para sentarse?

Pues con todo y con éso, sábete que tuve la resignacion de esperar la edad del inmortal Manco de Lepanto para escribir estas palabritas que vas leyendo, que es el gran golpe de elocuencia que te tenia cuidadosamente reservado.

Además, se me venia la pluma élla sola á las manos al ver tanto chiste como tienen las cosas de mis tiempos, y escúchame que aquí se me ocurre contarte un cuento, que no he de poder callar aunque quisiera. Habia en mi lugar un limpia botas, que no se limitó nunca á su oficio, sinó que dió siempre en bullir en todo aquello que el tiempo ó la buena ventura le

